

Samuel Noah Kramer

**LA HISTORIA EMPIEZA
EN SUMER**

**39 PRIMEROS TESTIMONIOS
DE LA HISTORIA ESCRITA**

Prólogo de Federico Lara Peinado

**Traducción de
Jaime Elías Cornet y Jorge Braga Riera**

Alianza Editorial

Título original:
History Begins at Sumer: Thirty-Nine Firsts in Recorded History.
Third revised edition

Publicado por acuerdo con The University of Pennsylvania Press,
Philadelphia, Pennsylvania

Traductor: Jaime Elías Cornet
Traducción de los nuevos capítulos y revisión de los anteriores
conforme a la 3.ª edición en inglés: Jorge Braga Riera

Diseño de cubierta: ZAC diseño gráfico
Imagen de cubierta y solapa: Detalle de la «Estela de los buitres», erigida por el rey
Eannatum de Lagash (hacia 2450 a.C.)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Samuel Noah Kramer, 1956

© Third revised edition: University of Pennsylvania Press, 1981. All rights reserved

© de la traducción: Herederos de Jaime Elías Cornet

© de la traducción de los capítulos 28 a 39, Apéndice B, Corrigenda y Addenda... y Glosario:
Jorge Braga Riera, 2010

© del prólogo: Federico Lara Peinado, 2010

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2010, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-1362-813-4

Depósito legal: M. 7.586-2022

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 9 |
| LA HISTORIA COMIENZA EN SUMER | |
| Prefacio a la primera edición | 21 |
| Introducción | 25 |
| 1. Educación: Las primeras escuelas..... | 35 |
| 2. Vida de un estudiante: El primer caso de “pelota” | 43 |
| 3. Padre e hijo: El primer caso de gamberrismo | 47 |
| 4. Asuntos internacionales: La primera “guerra de nervios” | 53 |
| 5. Gobierno: El primer parlamento bicameral | 64 |
| 6. Guerra civil en Sumer: El primer historiador..... | 70 |
| 7. Reformas sociales: La primera rebaja de impuestos | 79 |
| 8. Códigos de leyes: El primer “Moisés” | 86 |
| 9. Justicia: El primer precedente legal..... | 92 |
| 10. Medicina: La primera farmacopea | 95 |
| 11. Agricultura: El primer “Almanaque del agricultor” | 100 |
| 12. Horticultura: Los primeros ensayos de umbráculo..... | 105 |
| 13. Filosofía: Las primeras cosmogonía y cosmología | 111 |
| 14. Ética: Los primeros ideales morales..... | 137 |
| 15. Sufrimiento y sumisión: El primer “Job” | 147 |
| 16. Sabiduría: Los primeros proverbios y adagios | 152 |
| 17. “Esópica”: Las primeras fábulas de animales | 161 |
| 18. Logomaquia: Los primeros debates literarios | 170 |

| | |
|--|---------|
| 19. Paraíso: Los primeros paralelismos con la Biblia | 179 |
| 20. Diluvio: El primer “Noé” | 186 |
| 21. El Hades: La primera leyenda de resurrección..... | 192 |
| 22. Muerte del dragón: El primer “San Jorge” | 205 |
| 23. Leyendas de Gilgamesh: El primer caso de préstamo literario | 217 |
| 24. Literatura épica: La primera edad heroica de la humanidad | 234 |
| 25. Para los reales esposos: El primer canto de amor..... | 256 |
| 26. Dos repertorios de títulos: Los primeros catálogos de biblioteca | 261 |
| 27. Paz y armonía en el mundo: La primera Edad de Oro imaginada por el hombre | 266 |
| 28. Equivalentes antiguos de males modernos: La primera sociedad “enferma”... | 270 |
| 29. Destrucción y liberación: Los primeros lamentos litúrgicos | 281 |
| 30. El monarca ideal: Los primeros mesías..... | 288 |
| 31. Shulgi de Ur: El primer campeón de fondo | 296 |
| 32. Poesía: Las primeras imágenes literarias | 301 |
| 33. El rito del Matrimonio Sagrado: El primer simbolismo sexual..... | 315 |
| 34. Diosas que lloran: La primera “Mater Dolorosa” | 338 |
| 35. U-a a-u-a: La primera canción de cuna | 341 |
| 36. La madre ideal: Su primer retrato literario..... | 346 |
| 37. Tres cantos funerarios: Las primeras elegías | 349 |
| 38. El pico y el arado: La primera victoria del trabajador | 354 |
| 39. El hogar del pez: El primer acuario..... | 360 |
| Apéndice A. Una maldición y un plano: nuevos hallazgos provenientes de las tablillas de Sumer | 363 |
| Apéndice B. Orígenes y evolución del sistema de escritura cuneiforme..... | 373 |
| Corrigenda y addenda a la segunda edición | 379 |
| Comentarios adicionales a algunas ilustraciones..... | 385 |
| Glosario | 391 |
| Relación de ilustraciones | 401 |
| Fuentes fotográficas..... | 405 |

PRÓLOGO

Esta nueva edición de *La Historia empieza en Sumer*, traducción de la tercera edición revisada en inglés, última y definitiva publicada en vida por el autor, constituye un evento historiográfico en nuestro país digno de ser remarcado por evidentes y numerosas razones. Ante todo por poner a disposición de los lectores que no conocieran la edición anterior¹ el placer que constituye su lectura, gracias a la cual podrán quedarse admirados de los acontecimientos que nuestros antepasados vivieron y de los alcances que lograron hace algo más de cuatro mil años en las cálidas tierras de Mesopotamia.

El gran atractivo de este libro, cuyo primer título fue, sin embargo, muy poco comercial², no escapó a la sensibilidad de millares de lectores, que se deleitaron con tal obra, ya con el título rebautizado de *La Historia empieza en Sumer* y que fue confiada a la editorial francesa Arthaud³. El contenido de aquella edición, distribuido en 27 capítulos y un epílogo, debido a su calidad narrativa y a su variada temática, basada en una erudición en absoluto farragosa, motivó que desde su primera salida en el año 1956, fuese traducido a la mayoría de idiomas cultos.

Para el firmante de este prólogo, profesor de Historia del Antiguo Oriente Próximo, constituye un verdadero honor y placer pergeñar estas palabras introductorias, sobre todo al evocar al profesor Dr. Luis Pericot, que fue prologuista de la primera edición castellana⁴, y quien a los entonces estudiantes universitarios de Barcelona, nos habló de este magnífico libro, al tiempo que aseveraba la bondad científica del mismo y sobre todo la amabilidad de sus páginas.

Y así es. El lector que aborde la lectura de su contenido observará a lo largo de sus 39 bien estructurados capítulos —12 más que en la anterior edición española— que uno de los más antiguos pueblos que habitó Meso-

potamia (territorio que hoy prácticamente constituye la actual república de Iraq), en concreto, los sumerios, no fue muy diferente de lo que somos nosotros en la actualidad. Es más, a ellos —que se llamaban a sí mismos los «cabezas negras»— se les debe los hallazgos primigenios de casi todos los procesos materiales, sociales, económicos, artísticos, literarios y religiosos, de que se dotaría la humanidad.

Todo ese conocimiento, del que hoy podemos percatarnos, se debe al gran estudioso que fue el profesor Samuel Noah Kramer, cuya fructífera vida (1897-1990), entregada básicamente a la sumerología⁵, hizo que nos legara una sólida producción científica, consistente en 30 libros y monografías, 170 artículos de revista y 30 críticas y recensiones a otras tantas obras de colegas⁶. Tal producción le permitió a nuestro sumerólogo “retratar” a los sumerios como un pueblo que, aunque diferente por su lengua y por el medio en que se movieron, fueron muy semejantes en mentalidad a la que podemos detectar en nuestras sociedades modernas.

leyendo su autobiografía podemos ver ante todo su modestia⁷, argumentando con sencillez, ya al final de sus días, que había escrito tanto porque había vivido mucho. Vivió para la sumerología prácticamente desde que su familia, debido a los *pogrom* antisemitas del zar Nicolás II, se instaló en Filadelfia. Si bien al principio de sus estudios le interesaron el Derecho, la Filosofía y la Egiptología, luego, tras iniciarse en lenguas antiguas, un viaje arqueológico a Iraq (excavaciones en Tell Billa y Tell Fara), unas estancias en Turquía para estudiar las tablillas de Nippur allí conservadas, y el reiterado contacto con excelentes asiriólogos, entre ellos, su maestro Efraim Avigdor Speiser y su también maestro y luego colega Arno Poebel, obtendría el grado de Doctor en 1929 con una tesis sobre «El verbo en las tablillas de Kirkuk»⁸. Pasaría, después de cinco años como *Curator* asociado del Museo de la Universidad de Pensilvania, a la docencia en esta misma Universidad (1948-1968), habiéndose especializado en idiomas mesopotámicos, singularmente el sumerio.

En 1968, la jubilación le sirvió para seguir trabajando con las tablillas cuneiformes, las cuales, de hecho, nunca tuvieron secretos para su fina inteligencia. Llegó a decir que sus alcances científicos los cifraba en tres puntos: recuperar, restaurar y resucitar la literatura sumeria; traducir de modo fiable cuantos documentos pudiera para ponerlos a disposición de historiadores, antropólogos y humanistas; y ayudar a difundir el nombre de Sumer, así como motivar a las gentes del papel que los sumerios habían desempeñado en el ascenso del hombre civilizado.

A la vista de su bibliografía y del impacto de sus trabajos en los estudios sobre Sumer no hay duda de su gran valía y del reconocimiento mundial que los historiadores han hecho de la totalidad de su obra⁹.

Pues bien, uno de los libros más famosos del profesor Samuel Noah Kramer es el que el lector va a comenzar a leer, significándole que el mismo, junto con otro trabajo más académico¹⁰, han sido considerados de lectura obligada —no impuesta— por estudiantes de Filología oriental, Arqueología e Historia Antigua de todo el mundo. Y, por supuesto, de amena lectura para los amantes del conocimiento histórico.

La Historia empieza en Sumer permite conocer, de manera muy viva y siempre con el respaldo de la adecuada documentación, inscrita en tablillas de barro —muchas de ellas traducidas en todo o en parte—, hasta 39 *primeros* acontecimientos de la Humanidad, impactantes no pocos de ellos.

A grandes rasgos, y sin que nuestra intención sea desvelar sus contenidos, advertiremos al lector, siguiendo el *ductus* argumental del libro, de que en Sumer se originaron las primeras escuelas y todo lo relacionado con ellas, tanto a nivel escolar como estudiantil (las mismas conocieron al primer estudiante pelota, cuyos picarescos recursos se siguen hoy día practicando). Asimismo, la disputa de dos reyes, uno de Uruk y otro de Aratta, le informará de la primera guerra de nervios mantenida al nivel internacional de entonces, y también, gracias a otro rey muy famoso, Gilgamesh de Uruk, de la creación del primer parlamento bicameral detectado en la Historia, hecho que tuvo lugar poco después del año 3000 a.C.

Aunque en Sumer no existieron historiadores en el sentido moderno, sí se puede considerar como el primero de ellos al anónimo escriba que relató el largo contencioso mantenido entre las ciudades de Umma y Lagash. La primera rebaja de impuestos, debida a las reformas sociales del rey Urukagina, evidencia que también la presión impositiva gravaba a los sumerios del tercer milenio precristiano y que la imperiosa necesidad de leyes escritas era de todo punto exigible, circunstancia a la que puso remedio quizá el primer legislador de la Historia, de nombre Ur-Nammu. Conectado con el mundo de las leyes, el autor dedica un interesante capítulo al primer juicio del que se tiene noticia, y que hubo de incoarse a causa de un asesinato.

Una tablilla conteniendo una docena de recetas médicas, que inscribió un anónimo médico de Nippur, constituye el “manual” de medicina más antiguo que se conoce, lo mismo que un primer almanaque agrícola permite saber cómo se desarrollaban las actividades de los campesinos, cuyos productos constituían la base fundamental de la economía sumeria, texto que,

complementado con un precioso y enigmático mito (el de *Inanna y Shukalletuda*), permite estudiar los primeros ensayos de umbráculos que se aplicaron en horticultura.

Un capítulo queda reservado al estudio de las reflexiones que les motivó la observación del universo, inquiriendo sobre todo cómo fue su origen y su modo de funcionar. Aunque no formularon leyes generales ni universales, sí idearon un principio filosófico, de gran complejidad, al que le dieron el extraño nombre de *me*. Tal principio¹¹ venía a designar las normas y reglas inherentes a la totalidad de las cosas, desde las entidades cósmicas a todo tipo de fenómenos y quehaceres sin olvidar la más simple de las singularidades.

Las ideas religiosas y morales tuvieron también en Sumer su cabida en sus primeras manifestaciones, al igual que la mentalidad de sus habitantes, reflejada en numerosos proverbios y adagios, muchos de ellos —según se podrá leer— de prolongada vigencia a pesar de los milenios en que fueron dichos. La creencia en un dios personal, el sufrimiento y sumisión que se debía a los dioses —Kramer recoge el poema del que pudo haber sido el prototipo del Job bíblico—, las primeras fábulas de animales —el perro queda registrado en 83 de ellas— así como los debates literarios, ideados de hecho para ejercitar la inteligencia de los escribas, evidencian peculiaridades muy interesantes, entre ellas, la originalidad.

Asimismo, no pocas manifestaciones espirituales y su formulación tendrían muchísimo más tarde su reflejo en el Antiguo Testamento, como se puede observar en la creencia de un primer Paraíso, en la narración de un devastador Diluvio universal, con la existencia de un “primer Noé”, llamado en sumerio Ziusudra¹², así como en la primera leyenda de resurrección, centrada en las figuras de la diosa Inanna y de su esposo Dumuzi¹³. El tema popular del dragón con la existencia de un posible “primer San Jorge” —que Kramer prefigura en Gilgamesh—, fueron también creación del genio sumerio.

La literatura épica fue, asimismo, debida a la imaginación de los poetas sumerios, habiéndonos llegado nueve poemas con tal tipo de literatura. Las festividades religiosas que tenían lugar a comienzos de año, tuvieron su núcleo de interés en los ritos del matrimonio sagrado¹⁴. Espigando en las tablillas de Estambul se pudo detectar el primer canto de amor de la historia, que le fue recitado, hará unos 4000 años con ocasión de tales ritos, por una gozosa novia al rey Shu-Sin.

También se debe a los sumerios los primeros catálogos de Biblioteca, siendo los inventores de una especial y sencilla manera de catalogación de los millares de tablillas que se atesoraron en palacios, templos y casas de escribas.

El profundo conocimiento de la civilización sumeria por parte de Samuel Noah Kramer le ha permitido dedicar los últimos capítulos de este singular libro a otras diferentes materias, siendo capaz de deducir y demostrar que los sumerios también se desarrollaron dentro de un variopinto panorama sociológico, muy semejante al de nuestros días, Sus gentes evolucionaron, asimismo, hacia una “sociedad enferma”, caracterizada, lamentablemente, por las constantes guerras mantenidas entre sus ciudades, el deterioro ecológico del país, con la progresiva salinización de los campos, el materialismo e incluso el abismo generacional. Las guerras y los ataques de pueblos foráneos —acadios, qutu, su, elamitas, semitas—, motivaría en sus poetas la invención del lamento como género literario, temática que perviviría muchos siglos, alcanzando incluso los tiempos seléucidas.

El lector se percatará también de la modernidad de algunos de los alcances personales de algunos sumerios, tal como Kramer narra ya casi al final del libro. Nos referimos no sólo a la especial manera de vestir de sus gentes sino también al capítulo titulado «El primer campeón de fondo», que no fue otro que el gran rey Shulgi de Ur, experto corredor, pero también persona a la que le gustaba descansar en ventas de hermosos jardines, ventas que nuestro admirado autor compara con los modernos “moteles”.

La riqueza poética sumeria incluyó en su repertorio todo cuanto era observable (cielo, tierra, naturaleza, objetos, etc.) e imaginable (criaturas mitológicas, seres del inframundo). También fueron incluidos la dulce pasión maternal, tanto de una madre hacia su pequeño a quien intenta dormir con suaves palabras (sólo se ha localizado una primera canción de cuna) como de los hijos a aquella, en algunos casos idealizada (carta de salutación de Ludingirra a su madre), el amor entre esposos —la esposa lamentablemente fallecida—, la victoria del trabajador (*Debate entre el pico y el arado*) y la alusión a un hogar feliz, centrado aquí en una enigmática y curiosa narración sobre la construcción del primer acuario conocido, repleto, por otra parte, de buena comida y bebida para un extraño pez.

El libro queda complementado con dos Apéndices de gran interés. El primero se centra en las piezas literarias de la Colección Hilprecht a las que adjunta el estudio del plano urbano más antiguo de la Humanidad (el de la ciudad de Nippur). El segundo, más técnico, analiza la evolución de la compleja escritura cuneiforme¹⁵.

Los comentarios a las ilustraciones más destacadas que enriquecen la obra, así como un completísimo Glosario, con un vocabulario totalmente comprensible, sirven de gran ayuda para el disfrute de este magnífico estudio, resultado del notable esfuerzo personal de Samuel Noah Kramer, profe-

sor que ha sido capaz de difundir la sumerología —una disciplina que se inició a comienzos del siglo pasado— entre todo tipo de lectores.

La Historia empieza en Sumer, con su diversidad de temas, constituye un libro de historia unitario, en el cual se aborda de una manera viva y apasionante el estudio de la primera civilización urbana, a la que dio nacimiento un pueblo, probablemente nómada, venido allende de Mesopotamia y que supo mantenerse, evolucionar y desaparecer en tal región, habiendo dado antes nacimiento a la complejísima historia del hombre.

DR. FEDERICO LARA PEINADO

Catedrático emérito de la Universidad Complutense

Notas

1. S. N. Kramer, *La Historia empieza en Sumer*, Aymá, Barcelona, 1958. (Traducción de J. Elías.) En 1985 volvería a ser publicado por la editorial barcelonesa Orbis.
2. *From the Tablets of Sumer: Twenty-five Firsts in Man's Recorded History*, Indian Hills, Colorado, 1956. Tal circunstancia fue captada por J. Bottéro. Cf. J.-M. de Montreny, «Samuel N. Kramer», en *Initiation à l'Orient ancien*, Seuil, París, 1992, pp. 13-19.
3. El libro fue editado con el título de *L'Histoire commence à Sumer*, Arthaud, París, 1957. En su primer año tal editorial vendió 50.000 ejemplares.
4. L. Pericot, «Prólogo» de la edición de la editorial Aymá, pp. 11-16.
5. Cf. J.-M. de Montreny, cit., pp. 16-17.
6. *Vid.* parte de tal relación bibliográfica en el *Kramer Anniversary Volume* editado por B. E. Eichler en los *Cuneiform Studies in Honor of S. N. Kramer*, AOAT, 25), Neukirchen-Vluyn, 1976, pp. 451-461, y su totalidad en su libro autobiográfico, cit. *infra*.
7. S. N. Kramer, *In the World of Sumer: An Autobiographic*, Wayne State University Press, Detroit, 1986.
8. S. N. Kramer, «The Verb in the Kirkuk Tablets», *AASOR*, 9, 1929-30 [1931], pp. 62-119.
9. En todos los trabajos de sumerología aparece citado S. N. Kramer. Cf. también, J. M. Sasson (ed.), *Studies in Literature from the Ancient Near East Dedicated to S. N. Kramer* (AOS, 65), New Haven, 1984, pp. 337-351.
10. S. N. Kramer, *The Sumerians: Their History, Culture and Character*, University of Chicago Press, Chicago, 1963.
11. Y. Rosengarten, *Sumer et le Sacré: Le jeu des Prescriptions (me) des dieux et des destins*, E. de Boccard, París, 1977.

12. La bibliografía sobre el Diluvio mesopotámico es abundante. Cf. J. Bottéro y S. N. Kramer, *Lorsque les dieux faisaient l'homme: Mythologie mésopotamienne*, Gallimard, París, 1989, pp. 527-601. G. Pettinato, *Mitología sumerica*, Utet, Turín, 2001, pp. 146-151.
13. Además de las monografías de S. N. Kramer sobre tales divinidades, *vid.* T. Jacobsen, *The Treasures of Darkness*, Yale University Press, New Haven, 1976, e Id., *The Harps that once... Sumerian Poetry in Translation*, Yale University Press, New Haven, 1987.
14. *Vid.* S. N. Kramer, *El Matrimonio Sagrado en la antigua Sumer*, AUSA, Sabadell, 1999.
15. Son muy numerosos los trabajos sobre la escritura cuneiforme. Para una rápida exposición, *vid.* J. Bottéro, *Mesopotamia: La escritura, la razón y los dioses*, Cátedra, Madrid, pp. 77-129.

LA HISTORIA COMIENZA EN SUMER

Al maestro del método sumerológico, mi maestro y colega

ARNO POEBEL

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Durante los últimos veintiséis años me he dedicado a las investigaciones sumerias, especialmente en el campo de la literatura. Los estudios que expongo a continuación ya han sido publicados anteriormente en forma de libros altamente especializados, de monografías y de artículos dispersos en diversas revistas eruditas. El presente libro reúne (tanto para el humanista y el estudioso como para el profano en la materia) algunos de los resultados más significativos procedentes de estas investigaciones y publicaciones sumerológicas.

El libro consta de veinticinco ensayos ensartados en un hilo común: todos ellos tratan acontecimientos genéricos, pero cuyo denominador común consiste en que son los primeros que registra la historia. Son, por consiguiente, de un valor incalculable y de una gran significación para seguir la historia de las ideas y para estudiar los orígenes de la cultura. Pero esto es sólo accidental y secundario; es, como si dijéramos, un producto accesorio, un producto derivado de la investigación sumerológica. El propósito principal de estos ensayos es el de presentar una visión panorámica de las realizaciones culturales y espirituales de una de las civilizaciones más antiguas y creadoras. Todos los aspectos principales del esfuerzo humano están aquí representados: gobierno y política, educación y literatura, filosofía y ética, ley y justicia, incluso agricultura y medicina. Hemos esbozado los textos que tenemos en un lenguaje que —esperamos— sea claro y concreto. En primer lugar se ponen los antiguos documentos ante los ojos del lector, ya en su totalidad, ya en forma de extractos básicos, de modo que pueda percatarse de su estilo y de su gracia, y, al mismo tiempo, pueda seguir la línea general del argumento.

La mayor parte del material reunido en este volumen está preparado con mi «sangre, esfuerzo, sudor y lágrimas»; de ahí la nota personal que vibra en

todas sus páginas. El texto de la mayoría de los documentos fue reunido y traducido por mí, antes que por ningún otro, y en no pocos casos he sido yo mismo quien ha identificado las tablillas en que se basan, e, incluso, preparado las copias manuscritas de las inscripciones en ellas contenidas.

Sin embargo, la sumerología no es sino una rama de los estudios cuneiformistas, y éstos se iniciaron hace ya más de un siglo. En el transcurso de los años sucesivos ha habido muchísimos eruditos que han aportado innumerables contribuciones, las cuales son utilizadas por el moderno cuneiformista para construir un cuerpo de estudio cada día más considerable, a veces incluso de un modo inconsciente. La mayoría de estos eruditos ya han fallecido, y el sumerólogo de hoy en día no puede hacer sino inclinarse en un gesto de sencillo agradecimiento al utilizar la obra de sus predecesores anónimos. Pero pronto los días del moderno sumerólogo tocarán también a su fin, y sus hallazgos más fructíferos entrarán a formar parte del acervo colectivo de los progresos cuneiformistas.

Entre los especialistas últimamente fallecidos, hay tres de quienes me siento especialmente deudor: el eminente sabio francés François Thureau-Dangin, quien dominó la escena del cuneiformismo durante medio siglo y ejemplo de mi ideal en cuanto a erudito, o sea, una persona productiva, lúcida, consciente del significado de cada cosa, y más dispuesto a confesar su ignorancia que a pretender teorizar en exceso; el segundo es Anton Deimel, del Vaticano, hombre poseedor de un agudo sentido del orden y organización lexicográficos, y cuya obra monumental, el *Sumerisches Lexikon*, me ha sido utilísima a pesar de sus numerosos defectos; y a Edward Chiera, cuya visión y diligencia allanaron mucho el camino de mis investigaciones sobre literatura sumeria.

Entre los cuneiformistas aún vivos cuyos trabajos me han sido de gran ayuda, especialmente desde el punto de vista de la lexicografía sumeria, debo citar a Adam Falkenstein, de Heidelberg, y a Thorkild Jacobsen, del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago. Sus nombres y sus obras aparecerán citados con frecuencia en el presente libro. Además, en el caso de Jacobsen se ha desarrollado entre nosotros una estrecha colaboración, como consecuencia de las inscripciones halladas durante la expedición conjunta que el Instituto Oriental y el Museo de la Universidad realizaron a Nippur durante los años 1948-1952. Las estimulantes y acuciadoras obras de Benno Landsberger, una de las mentes más creadoras en estudios cuneiformes, han sido para mí una constante fuente de información y orientación, en especial las más recientes, que constituyen otros tantos tesoros impagables de lexicografía cuneiforme.

Pero es a Arno Poebel, la máxima autoridad en sumerología del pasado medio siglo, a quien más deben mis investigaciones. A principios de la déca-

da de 1930, y como miembro del equipo encargado del *Assyriam Dictionary* del Instituto Oriental, me postré a sus pies y bebí de sus palabras. En aquellos días en los que la sumerología era una disciplina poco menos que desconocida en los Estados Unidos, Poebel, maestro indiscutido de metodología sumerológica, me ofreció generosamente su tiempo y sus conocimientos.

La sumerología, tal como ya puede suponer el lector, no se cuenta entre las asignaturas básicas de las universidades norteamericanas, ni siquiera entre las más importantes, y el rumbo que yo escogí no era precisamente un camino de rosas. La tarea de obtener una cátedra más o menos cómoda y relativamente estable iba aparejada a una constante lucha por conseguir medios económicos. Los años que van desde 1937 a 1942 fueron muy críticos para mi carrera universitaria, y, de no haber sido por una serie de becas concedidas por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation y por la American Philosophical Society, mi carrera sin duda habría terminado prematuramente. En estos últimos años, la Fundación Bollingen ha hecho posible que pudiera disponer de cierta ayuda administrativa y científica para mis investigaciones sumerológicas, así como que haya podido viajar al extranjero para trabajar en ellas.

Estoy profundamente agradecido al Departamento de Antigüedades de la República de Turquía y al director de los Museos Arqueológicos de Estambul por su generosa cooperación, ya que hicieron posible mi acceso a las inscripciones literarias sumerias del Museo de Antigüedades Orientales. De hecho, las dos conservadoras de la Colección de Inscripciones de este museo, Muazzez Cig y Hatice Kizilyay, me han prestado una ayuda considerable, especialmente por el trabajo que se han tomado al copiar varios centenares de fragmentos inscritos con partes de obras literarias sumerias.

Finalmente, deseo expresar mi profunda gratitud a la señora Gertrude Silver, quien me ayudó a preparar las hojas mecanografiadas que forman este libro.

SAMUEL NOAH KRAMER
Filadelfia, Pensilvania

INTRODUCCIÓN

El sumerólogo es uno de los especialistas más restringidos dentro de los ámbitos académicos altamente especializados; es casi un ejemplo perfecto del hombre que «más sabe sobre menos cosas». Reduce su mundo a esa pequeña parte conocida como «Oriente Próximo» y limita su historia a lo que ocurrió allí antes de la llegada de Alejandro Magno. Confina sus investigaciones a los documentos escritos descubiertos en Mesopotamia, principalmente en forma de tablillas de arcilla inscritas con caracteres cuneiformes, y restringe sus publicaciones a los textos escritos en lengua sumeria. Escribe artículos y monografías, que publica con títulos tan interesantes como éstos: «Los prefijos *be* y *bi* en la época de los primitivos príncipes de Lagash», «Lamento sobre la destrucción de Ur», «Gilgamesh y Agga de Kish», «Enmerkar y el señor de Aratta». Al cabo de veinte o treinta años de estas y otras investigaciones de tanta repercusión como las referidas, alcanza su premio: ya es sumerólogo. Al menos, así fue como me sucedió a mí.

Y, sin embargo, por increíble que parezca, este historiador de minuciosas nimiedades, este Toynbee a la inversa, tiene en la reserva, como un triunfo que va a sacarse de la manga, un mensaje de singular interés para el público. En mucho mayor grado que la mayoría de sabios y especialistas, el sumerólogo se halla en condiciones de satisfacer esa curiosidad universal que tiene el hombre respecto a sus orígenes y a las primeras “invenciones” de la civilización.

¿Cuáles fueron, por ejemplo, las primeras ideas morales y los primeros conceptos religiosos que el hombre haya fijado por medio de la escritura? ¿Cuáles fueron sus primeros razonamientos políticos, sociales, e, incluso, filosóficos? ¿Cómo se presentaron las primeras crónicas, los primeros mitos, las primeras epopeyas y los primeros himnos? ¿Cómo fueron formulados los